

AA. VV., *L' éthique chrétienne face au défi de la moral séculière. Colloque organisé à l' occasion de l' éméritat de Mgr. Ph. Delhayé*, Louvain-la-Neuve, Publications de la Faculté de Théologie («Cahiers de la Revue Theologique de Louvain», 8), 1983, 119 pp., 17 × 25.

Tal como se indica en el subtítulo, este nuevo «cahier» de la Revue Théologique de Louvain tiene su origen en el coloquio organizado en la Universidad de Louvain-la-Neuve con ocasión del «éméritat» del profesor Delhayé, que tuvo lugar el 20 de noviembre de 1982. El tema al que se prestó atención en esa fecha no puede ser más sugerente: «*La Ética cristiana frente al desafío de la moral secular*». El cuaderno contiene algunas breves palabras de las autoridades académicas de la universidad, además de las *comunicaciones* propiamente dichas. El rector de la Católica de Lovaina, E. Massaux, que prolonga el volumen, pone de relieve su agradecimiento y su cálida admiración por la persona y obra del profesor emérito. A Houssiau, decano de la Facultad de Teología, subraya las principales características del genio intelectual de Mons. Delhayé y esboza los temas-eje de su investigación teológica. J. Etienne presenta, en esa misma línea, el coloquio-homenaje.

Tres fueron las intervenciones que vertebraron el coloquio. P. Grelot se ocupó del tema: «La moral evangélica en un mundo secularizado» (pp. 13-60). El A. ofrece una síntesis de su pensamiento sobre el tema, expuesto con mayor amplitud en su reciente obra sobre algunos problemas de moral fundamental y de la que será necesario ocuparse con más detenimiento en otro momento. El papel de la Escritura en la elaboración del discurso moral (pp. 14-16), la transformación radical de la ética con el evento cristiano (pp. 16-38) y la posición de la ética evangélica en el contexto de una moral secularizada estructuran la comunicación del A. Este insiste en que una adecuada presentación de la moral evangélica en ese contexto debe emplear «todos los recursos de la lógica para mostrar lo bien fundadas que están las normas éticas del Evangelio, el carácter auténticamente humano de los objetivos propuestos a la acción (dicho de otro modo: su finalidad inmediata), y el lazo que existe entre esos objetivos y la cuestión fundamental del sentido de la existencia (de otro modo: de la finalidad última del hombre)» (p. 58).

H. Wattiaux aborda un tema muy querido por su maestro Delhayé y en favor del cual tanto ha luchado: «La referencia a la Sagrada Escritura con vistas al actuar moral del cristiano». El A. toma partido decididamente por la tesis que establece la necesidad ineludible de fundamentar la Moral en la Escritura, si es que se quiere seguir hablando con propiedad de una Moral cristiana. Y no se trata, señala el A. con acierto, de que ésta sea una Moral entre otras, una Moral más: «Fundamentalmente no hay más que una moral porque no hay más que un fin: el fin de la remisión del pecado, de la transformación de las realidades humanas por la gracia de Cristo, el de la adopción de los hombres por Dios en Cristo Jesús» (p. 68). Wattiaux subraya con vigor el carácter esencialmente cristológico que entraña la Moral cristiana y que la diferencia de cualquiera otra. La vida cristiana se inicia con la aceptación de Jesucristo, con la

conversión a Dios; se desarrolla en el seguimiento de Cristo, y alcanza su plenitud cuando el cristiano puede decir con San Pablo: «Vivo yo, más no soy yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Gal 2,20). Si hay elementos de la Moral cristiana presentes en otros modelos éticos, el modo radicalmente nuevo como han sido predicados y *vividos* por Cristo los configuran en su genuina peculiaridad (pp. 70-76).

Notable interés entraña el artículo de P. Daubercies, antiguo discípulo de Mons. Delhaye en la universidad de Lille. El A. quiere prestar un necesario servicio a la Teología Moral al estudiar el modo «de proponer una conducta normativa en la situación actual, no sólo a quienes no tienen en cuenta la Revelación, sino incluso a los que, declarándose creyentes, viven en un ambiente cultural que no puede dejar de afectarles (-nos)» (p. 79). Para ello examina tres puntos que pueden delimitar el tema: el ambiente *en el que* se propone la doctrina moral, y que caracteriza como de pluralismo desorientado, de humanismo antropocéntrico, cultura postindustrial y mentalidad pretendidamente adulta y sentimental (pp. 80-85); en segundo lugar, aquellos *a los que* se dirige y propone la moral cristiana y cuyas actitudes ofrecen peculiares ventajas e inconvenientes: rechazo de toda autoridad, desconfianza ante las teorías, abdicación de la propia responsabilidad, sumisión al grupo, por una parte; y por otra: deseo de actuar por uno mismo, fin de ciertos mitos de la modernidad, insatisfacción y sensibilidad ante los problemas generales (pp. 85-90). Por último el A. ofrece alguna sugerencia para una *más eficaz* presentación del mensaje moral: que el vocabulario no comporte elementos afectivos de rechazo, explicar la dimensión «operacional» de la moral cristiana y el sentido de las conductas propuestas, ponerlo en relación con las aspiraciones del hombre, etc.

El volumen se cierra con la intervención de Mons. Delhaye. Su discurso tiene un carácter de evocación de momentos y de nombres asociados íntimamente a su vida: *iter* universitario, con mención especial para sus maestros; su intervención en el Concilio Vaticano II dentro del grupo de teólogos de Lovaina; su labor, por último, como pionero de la renovación de la Teología Moral con sus contribuciones en el campo de la Historia de la Moral y su preocupación continua por los grandes temas de la Moral Fundamental.

El coloquio mantenido entre tan variados especialistas sobre un tema común se situaba en el ámbito del homenaje al Profesor Delhaye. Aunque con notable posterioridad, esta breve recensión de lo tratado en el citado coloquio homenaje quiere ser una adhesión al mismo, como muestra de agradecimiento y respeto ante la dilatada y fecunda dedicación de Mons. Delhaye a una tarea común.

JOSÉ MARÍA YANGUAS